



Animal

Arlette Armenta

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 5° semestre

Todos sus compañeros describían en clase de Ciencias naturales el animal que habían encontrado para su tarea de observación en el prado: pequeñas aves de vivos colores amarillos o rojos, mariposas, liebres o escarabajos de iridiscentes caparazones verdes. Todo con una familiaridad y nombre conocido por los pequeños, pero Catriel había encontrado otro animal, uno desconocido.

—Cuéntanos, Catriel, ¿qué animal encontraste tú?

—No lo sé, profesora. Jamás había visto algo parecido. Era alto y alargado, sin pelo en el cuerpo y grandes ojos totalmente negros que reflejaban todo el prado —tembló sólo de recordarlo—. Además, apesataba y le salía humo de la nariz y la boca...

Mientras hablaba percibió de nuevo ese olor en el aire. Ahí estaba *ese* animal, pasando cerca de ellos.

—¡Ahí está! —gritó, esperando que su maestra y compañeros lo vieran.

Hubo expresiones de asombro y una mirada de reconocimiento en su profesora.

—Oh, eso es un humano fumando, Cat —dijo la señorita Ronroneo—, y con lentes de sol, por lo que veo. Son animales entretenidos, algo tontos, inferiores a nosotros los gatos, por supuesto, pero lo suficientemente agradables e interesados en nuestra comodidad como para que se considere, por muchos de nosotros, una suerte que un humano quiera que lo adoptemos como mascota.





Felinos, Carlos Luis Sánchez Becerra.